

Viñateros del valle Casablanca y Valparaíso premiaron en seis de siete categorías a este establecimiento ligado al mundo del vino.

JOSÉ ANDRÉS ALVARADO

Todo aquel que ha tomado la micro 612 del Cerro Mariposa de Valparaíso sabe que es una experiencia límite. Si va de bajada, la mítica O (como se llamaba antes el recorrido) se transforma en un carro de montaña rusa en las curvas, experiencia que ha quedado registrada en redes sociales, con virales como el del haitiano Mike Mileford, que subió un video a Tik tok (8 millones de seguidores) bautizándolo como “el bus más peligroso del mundo”.

En el más pronunciado de esos giros del ya famoso trayecto emerge una colorida estructura de cuatro pisos hecha de containers: es el hotel Winebox, el sueño realizado del enólogo neozelandés Grant Phelps y su pareja, la arquitecta chilena Camila Ubilla, que esta semana recibió el premio al Mejor Alojamiento en los “Best of Wine Tourism Awards 2025”, que entrega la red global Great Wine Capitals, donde Chile es representado por Casablanca Valparaíso Valley, y en la que Winebox obtuvo un primer lugar y cinco podios en el total de siete categorías.

“Es súper importante tener este reconocimiento, porque somos un hotel enfocado en el vino y nuestra misión es acercar los valles de Casablanca a la parte patrimonial de la ciudad de Valparaíso, es que es donde nosotros estamos ubicados”, dice Ubilla.

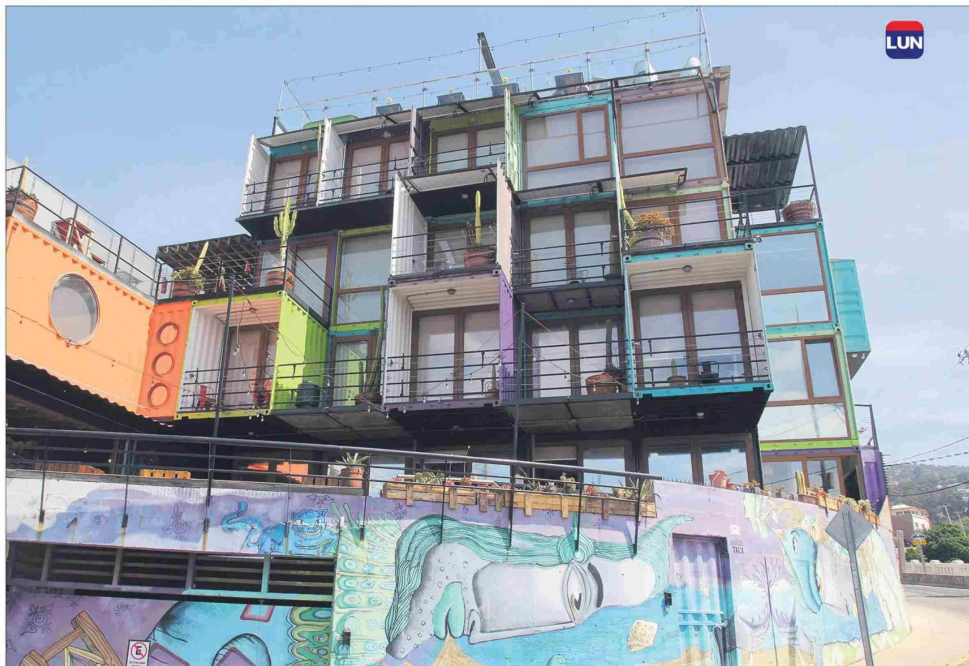
La arquitecta es parte del proyecto desde sus inicios. Cuenta que en el año 2012, ella era una estudiante que trabajaba como mesera en un restaurante del puerto, cuando conoció a Phelps, un enólogo que tras 20 años de trabajo en viñas chilenas, decidió cambiar de rubro, pero siempre ligado al vino. Quería crear la “primera viña urbana” de Valparaíso, una ciudad que carecía de buena oferta de mostos, pese a su cercanía con el valle de Casablanca.

Con la idea en la cabeza, Phelps viajó en 2013 a visitar a su familia en la ciudad de Christchurch, que dos años antes había sido semidestruida por un terremoto. “Allí hicieron un proyecto de recuperación provisional del centro de la ciudad usando contenedores marítimos, para que los locales comerciales que se vieron afectados no murieran”, dice la arquitecta.

Ese proyecto, conocido como Re:S-TART, fue celebrado a nivel mundial por su originalidad y por el uso de materiales reciclados. “También es una intervención, no es como llegar y poner un contenedor: lo hicieron con colores, con formas, con una propuesta de diseño de parte del gobierno local”.

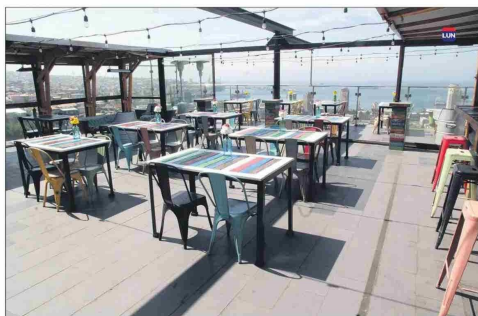
A su regreso y con los containers como inspiración, el enólogo y su pareja decidieron que su futuro hotel no solo tendría el sello vitivinícola: también sería sustentable. Entonces, Camila Ubilla asumió la difícil tarea de encontrar un terreno. Eligieron uno baldío en el cerro Mariposa, menos turístico que el Concepción o Alegre, pero con una ventaja: “Tiene vista hacia el puerto, incluso hacia Viña, con Concón y hasta Ritoque. Nos enamoramos

La idea de usar containers en la edificación fue sacada de un proyecto en Nueva Zelanda.



Winebox está en el cerro Mariposa de Valparaíso y lo hicieron con puros materiales reciclados

Con 25 containers armaron ondero hotel en terreno que fue microbasural



La terraza destaca la buena vista del terreno en cerro Mariposa.

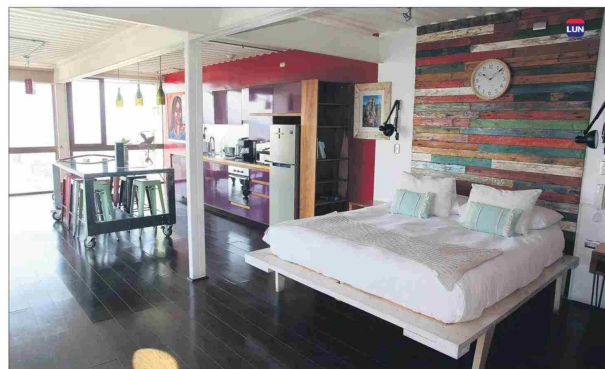
de la vista.

En paralelo, salieron de compras de containers en el mismo: “Nos costó encontrar una empresa que nos permitiera elegir cada contenedor”. Necesitaban 25, de los cuales 21 se convirtieron en habitaciones, y los otros hoy son una recepción y un futuro bar de vinos.

“En ese tiempo nos costaron como \$1.100.000 cada uno, pero con la pandemia subieron muchísimo de precio. Llegaron a costar \$3.500.000. La última vez que pregunté estaban como en \$2 millones y algo”, detalla la arquitecta.

Con la compra hecha, vino el desafío de instalarlos. “El terreno que compramos era como un microbasural, era la peor cuadra de todo el cerro”, dice. Lo más difícil fue lograr cerrar la calle, la del recorrido 106, para instalar la grúa que colocaría los containers.

“El único horario que nos dieron per-



Esta es una de las 23 piezas que tiene el hotel Winebox.

miso para ocupar la calle fueron dos días viernes, de las 8 de la noche a las 8 de la mañana. “Tuvimos que instalar una grúa telescópica de 800 toneladas que ocupaba todo el ancho de la calle, justo en una curva”.

Superada la prueba, en febrero de 2018 inauguraron el hotel, que la pareja habitó y decoró con materiales reciclados o reutilizados. Cada habitación tiene 12 metros de largo por 2,5m de ancho y 2,70 m de alto. En total, 29 metros cuadrados de superficie. “Todas tienen su baño privado, una cama al menos de dos plazas, una cocina totalmente equipada, un refrigerador, sala de estar y terraza privada”, detalla Ubilla.

El material para la aislación es celulosa

proyectada, “papel de diario reciclado”, los pisos son de caucho reciclado. Phelps compró 3.000 pallets que desarmó a mano y hoy son marcos de espejos, vanitorios y muebles. Transformaron tinas de demoliciones para hacer diferentes tipos de sillones, y barricas que también estaban dadas de baja las transformaron en taburetes. Las lámparas son, obviamente, botellas de vino recicladas.

En todas las habitaciones, que tienen nombres de cepas, hay un minibar, que no es tan mini, porque tienen unos 16 vinos, varios blancos, 2 o 3 espumantes y al menos siete vinos tintos”, todos seleccionados por su dueño. Además, los pasajeros son llevados en tours especiales a las viñas de los valles cercanos.